

PALABRA PARA HOY

Los jóvenes, con su lenguaje, constantemente nos están haciendo saber que nos vamos quedando viejos.

Casi permanentemente están incorporando expresiones, en su lenguaje, que nos cuestan asimilar.

No siempre resulta fácil seguir el ritmo de los jóvenes y casi imposible en cuanto a cuestiones de lenguaje.

Cuando incorporamos alguna de esas expresiones, por lo general, la misma "ya fue".

Como que siempre estamos "pintados".

Yo sé que ellos no esperan que nosotros, los mayores, hablemos su lenguaje pero sí que los comprendamos.

Lo mismo nos pasa cuando hacemos referencia a la Palabra de Dios.

Siempre está actualizada para que la comprendamos.

Constantemente nos está haciendo referencia a la realidad en la que estamos inmersos.

La Palabra de Dios posee, constantemente, una doble dimensión.

Posee una dimensión comunitaria puesto que siempre posee algo para decirnos en cuanto ayudas para crecer como comunidad.

Si vivir en cristiano individualmente es difícil mucho más a nivel comunitario.

Una realidad donde se debe conjugar lo comunitario como unidad y lo individual como originalidad personal.

La Palabra de Dios siempre le habla a la comunidad pero, también, siempre habla a cada individuo en particular.

Creo que solamente Dios es capaz de lograr tal cosa.

Estábamos, en una eucaristía, hablando de este tema cuando una persona comentó lo difícil que le resultaba aplicar al hoy la Palabra de Dios.

Puso el ejemplo de un texto evangélico por demás conocido y que omito citarlo.

El texto era el de la visita de María a su prima Isabel.

Otra persona no lo dudó.

Salió a dar su versión.

"Eso quiere decir que la ciencia iba a llegar a descubrir que el feto siente, escucha y reconoce voces".

No sé si ese texto quiere hacer referencia a esa constatación que la ciencia constató.

Quizás no fue muy convincente su aplicación pero.....

Si para ella tal cosa quería significar ello, era muy válida su aplicación.

Quizás a mi no me dijese tal cosa pero si a ella le decía eso ello era muy válido.

Tal vez a muchos de los presentes les decía otra cosa y.....

Ello es lo rico de la Palabra de Dios.

A cada uno de nosotros nos puede hacer resonar ecos muy diversos.

Podemos leerla muchísimas veces y siempre nos hará poner el acento en realidades diversas.

Un día, en el texto que hemos aludido, nos podrá llamar la atención la actitud de María.

En otra oportunidad nos llamará la atención la postura de su prima.

Podrán ser las palabras de María, podrá ser el saludo de Isabel.

Siempre posee una novedad.

Siempre podemos descubrir unas resonancias que nunca habíamos experimentado.

Creo que ello es lo primero que debe llamar nuestra atención.

¿Para qué Dios quiere hablarme llamándome la atención desde esto?

Lo que recibimos no es un texto rígido ni únicamente un texto con un contenido literario.

Es Dios que nos habla.

A cada uno de nosotros nos está diciendo algo muy particular.

Es importante no detenernos a pensar si esa interpretación que hacemos es "un bolazo" o está conforme a la más rica interpretación de la tradición.

Cuando Dios nos habla necesario se nos hace el poder estar atentos a esos ecos que se despiertan en nosotros.

Es lo que hace fecunda la Palabra de Dios.

Una Palabra constantemente actualizada y, por ello, para nuestro hoy.

Quizás escuchar a Dios no resulte tan difícil como intentar aprender el lenguaje de los jóvenes de hoy.

Padre Martín Ponce de León SDB